
ALTERNATIVAS EN EL PROCESO DEL EURO

¿Vacilación o confianza?

Ada LATTUCA (*)

El Consejo Europeo integrado por los Jefes de Estado y de Gobierno reunido en la ciudad holandesa de Maastricht el 9 y 10 de diciembre de 1991, prestó su acuerdo a un proyecto de Tratado sobre la Unión Europea (TUE) cuya aprobación definitiva por los parlamentos de los Estados Miembros (EM) fue complicada. Se suscitaron agudas controversias referidas a la programación, las modalidades y requisitos para alcanzar la tercera etapa prevista en la organización definitiva de la UE y las nuevas competencias surgidas sobre la unión monetaria y la política de seguridad común⁽¹⁾.

El lento pero constante proceso de maduración que condujo al euro, tuvo sus orígenes en un proyecto políticamente significativo presentado en los umbrales del '70 por el entonces primer ministro luxemburgués Pierre Werner. Las mentes y la situación europea no estaban aun preparadas para implementarlo, pero el germen había nacido y antes de finalizar la década nacieron el Sistema Monetario Europeo (SME) y el ecu (european concurrency unit) que ya anticipaban algunos aspectos de la moneda única. El SME regulaba las relaciones entre las monedas nacionales, y si bien el ecu asumía un carácter teórico servía para definir el balance comunitario, sus recursos y gastos⁽²⁾.

(*) Profesora de la Facultad de Derecho. Investigadora del CIUNR.

(1) Es oportuno recordar que la política de seguridad y de defensa común, no ha logrado el consenso deseado a pesar de las propuestas presentadas en ese sentido en el seno de la Comunidad. Basta recordar que en octubre de 1950, antes de la firma del Tratado de París, René Pleven presidente del Consejo de Ministros francés formuló un completo programa destinado a instituir la Comunidad Europea de Defensa (CED), sin resultados positivos.

(2) "A propósito dell'euro", Ufficio delle pubblicazioni ufficiali delle Comunità Europee, Luxemburgo, 1997. RICCARDI, Ferdinando, "Storia di una moneta", en Dossier Europa, Ufficio delle pubblicazioni ufficiali della Commissione Europea, n° 21, dic. 1997, pág. 50 y ss. El Consejo Europeo reunido en Madrid del 12 al 13 de diciembre de 1995, decidió llamar euro, a la moneda única cuya entrada en vigencia se estipuló para el año 1999. Los EM debían ingresar al circuito si cumplían con el plan de convergencia definido sobre cuatro criterios básicos: evitar el excesivo déficit público, medido respecto de una proporción sobre el PIB.; controlar la inflación en el 1.5% de la media de los tres países de la UE que hayan mantenido la tasa más baja durante el año precedente; estabilizar la moneda nacional durante dos años en el margen de fluctuación previsto por el Sistema Monetario Económico (SME); fijar la tasa de interés a largo plazo no más de dos puntos, proporcional a la media de los tres países de la UE con tasas más bajas. La sustitución de las monedas nacionales por el euro sería progresiva, determinando para el año 2002 la fecha de circulación plena.

Hacia fines de la década del '80 (1888) la labor del Comité Delors, compuesto por los gobernadores de los bancos centrales de los países comunitarios y presidido por el entonces presidente de la Comisión Europea definió los lineamientos de la unidad monetaria europea y aclaró la divergencia que existía respecto de las dos interpretaciones sobre la moneda europea. Una, entendía que la moneda común debía convivir junto a las nacionales y la segunda, afirmaba que la moneda única, sustituiría totalmente a las nacionales, destinadas a desaparecer. El Comité aprobó esta posición, expresando que ello se correspondía con los objetivos propuestos en el área de la política monetaria. Al año siguiente, la Cumbre de Madrid aprobó el plan, se fijaron las etapas sucesivas para la realización integral del mercado único y se concertaron los tiempos y modos acerca de la implementación de la unión monetaria común (UEM).

Sabido es, que su desarrollo no fue lineal y sin tropiezos, sino por momentos tortuoso y laberíntico debido en gran medida a la fragilidad de las monedas nacionales frente a la solidez del dólar⁽³⁾.

Superados los inconvenientes y debates que produjeron la puesta en marcha del euro en el ámbito intra europeo, los años '90 demostraron que su aplicación era irreversible, con la excepción de algunos países que expresaban su disconformidad —de índole política—, al considerar que la moneda única rebasaba los objetivos porque configuraba un paso demasiado radical en favor de la integración europea, *"... e che vada quindi al di là di quanto i loro popoli intendessero accettare allorché si erano pronunciati in favore dell'adesione all'UE"*⁽⁴⁾.

El 1º de enero del '99, fue saludado por toda la prensa europea y extranjera como una fecha de avance, quizás la más trascendente en la historia de la integración europea. Los europeos presenciaron no sólo el nacimiento de su moneda, sino también una auténtica batalla a escala planetaria entre su divisa y el hasta ahora monarca absoluto de las finanzas internacionales, el dólar estadounidense.

Complejidades del euro:

Sólo dos monedas formarán parte del nuevo mecanismo de cambios del SME, el llamado SME, bis. Se trata de las dos divisas que quedaron fuera del circuito del euro, la corona danesa y la dracma griega, pero pertenecen al SME⁽⁵⁾.

(3) En especial, se recuerdan las conmociones que alteraron dramáticamente los sectores económicos y financieros en el '70, '92 y el '93.

(4) RICCIARDI, Fernando, op.cit, pág.51. Los países eran Gran Bretaña, Suecia, y Dinamarca. Se sabía que "matemáticamente" Grecia no podría llegar a tiempo para cumplir con los requisitos establecidos en el Plan de Estabilidad.

(5) En total son once las divisas que dejarán de cotizar entre sí y con el ecu: chelín austriaco, escudo portugués, franco francés, franco belga, franco luxemburgués, florín holandés, libra irlandesa, lira italiana, marca finlandesa, el marco alemán y la peseta. Quedan fuera la dracma griega, corona danesa, corona sueca y la libra esterlina.

En tanto, la corona sueca y la libra esterlina están ausentes del euro y no participan del sistema de cambios, la primera se autoexcluyó y la segunda padeció el torbellino del '92. Aún cobra fuerza entre algunos economistas ingleses, la idea de un probable "quiebre" de la moneda única, en contraposición con la declaración de los bancos de Francia que no almacenarán, sino que destruirán los francos cuya prohibición de circular se decretó para el 2002. Una gran parte de sus economistas piensa que el proceso es irreversible. Los ingleses responderán "que nada es irreversible"⁽⁶⁾.

Sin embargo, es de destacar la excelente disposición del Primer Ministro de la corona británica que aseguraba en el período inicial de su mandato, la pronta incorporación de su país al sistema.

No obstante, el gobierno laborista ha previsto desde diciembre del '98, un calendario de ingreso en la moneda única, como resultado de un referéndum que está promoviendo el gabinete Blair, fijado para el 2001. Los debates entre *eurofilos* y *eurófobos* serán sin dudas muy tensos, ya que ese país no se ha consubstanciado aun con la perentoria necesidad de contar con la unidad monetaria y política. La consulta será un verdadero desafío, en un país donde el escepticismo sobre la unificación de Europa mantiene un relativo peso. Si el escrutinio resultase favorable, en unos meses podrá alistarse en el circuito monetario.

Mientras que Suecia, debido a la crisis rusa, ha experimentado un deterioro económico no despreciable, y ya se predice en Estocolmo el reinicio del debate para ingresar hacia el 2000 en el sistema "protector" del euro⁽⁷⁾.

Ya desde sus inicios, pero agudizada por la recesión padecida por Europa en los primeros años del '90, la marcha del euro tuvo altibajos e incidió en los niveles de europesimismo circulantes. Los interrogantes acerca de los "efectos euro" eran —y en parte aun lo son— múltiples y complejos acerca de si: el euro mantendrá el mismo poder adquisitivo que la moneda nacional, resolverá la deteriorada situación laboral, mejorará la concurrencia o promoverá la competencia, producirá inflación, acrecentará la especulación. Estos y otros más, son temas que todavía preocupan y que desorientan, en algunos casos y en otros desautorizan la teoría previsor de los economistas mundiales y alteran hasta los mercados más prevenidos demostrando quizás que la "neoeconomía" no es tan perfecta como se suponía⁽⁸⁾.

(6) Sin participar a pie juntillas de la tesis inglesa cabría reflexionar acerca de hechos sobrevinientes que podrían alterar la esperanza de la comunidad, como podrían ser el cansancio de la frágil economía de los países sureños obligados a respetar la ortodoxia financiera impuesta, los índices cada vez más crecientes de desocupación, y quizás el desánimo de los países con mayor desarrollo económico, ante la carga que soportan respecto de los meridionales. Sin olvidar, las explosivas crisis bélicas producidas en el ámbito donde viven los futuros socios de la UE.

(7) Se debe recordar que Dinamarca y el Reino Unido se beneficiaron con un acuerdo especial que les consistió en el ingreso a esta etapa.

(8) QUELCH, A. J. y otros, "Marketing per l'Europa. Come affrontare la rivoluzioni dei mercati nell'anni '90, nella CEE en nell'Est Europeo", trad por Anna Pelicelli, Milano, Fabbri, 1990.

Cierto es, que en materia de previsión nuestro tiempo se ha acercado a una etapa caracterizada por la incapacidad de prever, de anticipar e incluso de presentir. Acontecimientos que no se han previsto resultaron de dimensiones colosales, como la caída del muro de Berlín, la reunificación alemana o la implosión soviética. Quizás esta ineptitud de fines de siglo pueda hacer al hombre más optimista, porque ni siquiera puede preverse lo peor.

Uno de los temas más graves es, muy probablemente, la permanencia de "las dos Europas", con sus distintas velocidades que conlleva una profundización de la brecha entre los EM ricos y pobres. Esta realidad, ocultada o minimizada por los funcionarios comunitarios durante algún tiempo, mereció ser expuesta en foros internacionales en el deseo de procurar un "acercamiento" entre ambas márgenes. A fines del '80 se instituyó el Fondo de Cohesión Económico y Social cuyo propósito esencial fue el de "...proceder a la corrección de los principales desequilibrios regionales dentro de la comunidad", es decir entre regiones ricas y regiones pobres⁽⁹⁾.

Esta escisión que comprende a "escogidos" y "rezagados" tiene quizás, cierta evocación de los principios calvinistas: primero se sufre con la convergencia, pero de los que lleguen exitosos a la meta será el paraíso. Y podrán utilizar el euro.

Sin entrar a discutir la propiedad o incorrección de tales denominaciones son perceptibles, aunque con cierto cambio de frente las "distancias" entre las naciones que forman el megabloqueo.

Jacques Santer, actual presidente de la Comisión Europea, quiso superar la denominación de la Europa de las dos velocidades reemplazándolo por "la Europa con más información y la de menos información", otro modo elegante para sustantivar la dimensión de los países ricos y de los pobres.

Las asimetrías en la zona europea, en algunos sectores claves continúan siendo muy marcadas, como en la tasa de ocupación, el desempleo, la previsión y asistencia social, el comercio, la industria, entre otros. No en pocos casos la comparación de los rubros, refleja situaciones diametralmente opuestas. Cabe señalar a modo de ejemplo, que en la actualidad Luxemburgo acusa un 2,6% de paro sobre su población activa, mientras que en España alcanzó el 19%.

La problemática laboral, uno de los asuntos más controvertidos y complicados para la agenda comunitaria ha logrado, finalmente, llamar la atención de los funcionarios y ser expuesta en Reuniones Cumbres (1996-1997), "con el propósito de intensificar los esfuerzos tendientes a una mayor justicia y equilibrio en el plano laboral"⁽¹⁰⁾.

Un nuevo desafío se presentará en la reunión Cumbre de junio del '99 ante la UE, y es la apertura de la "batalla financiera" del siglo XXI, donde se discutirán las nuevas polí-

(9) El propósito no se limitaba a corregir los principales desequilibrios regionales, sino a producir la reconversión de las regiones industriales en decadencia. LATTUCA, Ada, "La cooperación revelada o la protección encubierta", en *Derecho de la Integración*, n°4, Rosario, Centro de Estudios Comunitarios, 1996, pág. 73 y ss.

(10) "La Cumbre del Empleo", Publicación Oficial de la Comisión Europea, Bruselas, 1997.

ticas a seguir, probable recorte de gastos, equidad de las contribuciones⁽¹¹⁾. Es de desear, que las controversias entre contribuyentes grandes y pequeños sean superadas, y armonizadas las expectativas de los países. Las palabras del canciller alemán podrían guiar los primeros pasos de tan trascendental encuentro⁽¹²⁾.

Las respuestas de los ciudadanos ante la modificación substancial que significa la adopción de una moneda única, no traducen grandes manifestaciones de interés. Las consultas, demasiado genéricas y por momentos poco claras, muestran un apocado interés y entusiasmo. Se juzga, aun, como tema concerniente a los mercados y los negocios bursátiles⁽¹³⁾.

Asimismo, está pendiente el desafío de la ampliación. Doce países han solicitado su ingreso y algunos ya están golpeando a las puertas de la UE. El Tratado de Amsterdam, no produjo las innovaciones y modificaciones esperadas en materia institucional para evitar el colapso que significaría una Unión extendida a 25 países. En la actualidad, la defensa de la ampliación tiene al parecer menos adeptos, o menos funcionarios que quieran correr el riesgo de comprometerse. Es probable, que el balance del costo económico y social que irrogaría a la Unión la ansiedad de países con deficiente respaldo económico haga tambalear la opinión de políticos y estadistas expuesta en generosos discursos, "sobre la justicia y democracia de la apertura".

Las virtudes del euro:

Sin desconocer las dificultades que se presentan y podrían presentarse en la evolución del sistema político europeo y en la aplicación de la moneda única, cabe reconocer el éxito logrado en un plan esbozado hace casi tres décadas. El 1º de enero del '99 el acontecimiento fue saludado jubilosamente, por los que siempre se movilizaban a favor de la construcción de Europa y también por los escépticos, que dudaban de la conversión monetaria. Es uno de los pasos más trascendentes. De ello se espera convertir a Europa en la zona más dinámica del planeta⁽¹⁴⁾. Además, el euro será la piedra de toque para proceder a la consolidación del gran mercado común, reafirmar su protagonismo comercial y poder convertirse en una potencia monetaria.

(11) En cuanto a la distribución de los fondos del presupuesto europeo se advierte un aporte proporcionalmente mayoritario hacia el sector agrícola, actitud que se modificará progresivamente con una nueva reorientación de los gastos, beneficiando al sector social. "Il Bilancio dell'Unione Europea", pubblicazione ufficiale della Commissione Europea, Bruxelles, feb., 1994.

(12) Gerhard Schröder confesó al Bundestag: que le molesta más el agravio con otros ricos que la exigencia de cohesión de los mediterráneos, porque el Tratado obliga a la solidaridad con los socios más débiles. Diario "El País", Madrid, 28 de diciembre de 1998.

(13) Sin embargo, un sector de la población mostró preocupación por el tema con el fin de obtener, sin escrúpulo alguno, reductibles ganancias merced a la falsificación de euros. Idem, 27 de febrero de 1999.

(14) "Infoeuro", nº2, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, Luxembourg, 1997.

La entrada en escena del euro fue muy auspiciosa. Los volúmenes de contratación en las Bolsas superaron las expectativas y un clima de autoconfianza reemplazó en *Eurolandia*, las comprensibles dudas de los operadores⁽¹⁵⁾.

Pero además, el alumbramiento del euro significa una tremenda responsabilidad internacional. Si bien los éxitos económicos son plausibles en cualquier economía y aportan bienestar a las naciones, no se pueden soslayar por más tiempo los costos que pueden irrogar sus efectos si avanza la competitividad agresiva, un enmascarado proteccionismo o la falta de solidaridad de las zonas más favorecidas hacia los más carenciados. El Presidente de la Comisión Europea reitera con firmeza, que el euro es un instrumento de la política y que su objetivo no es competir con el yen y el dólar, sino en convertirse en un factor de integración para el mercado europeo, en un factor de reequilibrio.

Es probable que en la próxima Cumbre de Colonia tenga cabida en la agenda de los funcionarios, una mayor apertura para la solución de los desafíos que plantea el nuevo siglo, y sean realidad las palabras del presidente del Banco Central Europeo Wim Duisenberg, al expresar sus deseos de que el euro pueda convertirse en un símbolo unificador para los pueblos de Europa.

CRONOLOGÍA DE LA MONEDA ÚNICA EUROPEA

- 1970 El primer ministro de Luxemburgo presentó ante la CE un plan para incorporar en 1980, la moneda única europea. Se aprobó pero no se aplicó.
- 1972 La CE creó la "serpiente monetaria europea" con la intención de reducir el margen de fluctuaciones existente entre las monedas nacionales.
- 1979 La CE creó el Sistema Monetario Europeo (SME) que estableció los tipos de cambios fijos dentro de una horquilla para las monedas de los EM.
- 1987 Entró en vigor el Acta Unica Europea, que entre sus artículos establecía la creación de la unión monetaria.
- 1988 La cumbre europea de Hannover encargó al Presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors elaborar un plan para alcanzar la unión monetaria.
- 1989 La Cumbre de Madrid aprobó el plan.
- 1990 Comenzó la primera fase de la unión monetaria, consistente en una mayor colaboración entre los bancos centrales europeos y una más adecuada coordinación entre las políticas macroeconómicas de los EM.

(15) El término *Eurolandia* o *Euroland*, es un galicismo utilizado para definir la zona de los 11 países adscriptos al euro, pero su uso ha irritado a los franceses quienes lo modificaron por *Eurolande*, para otorgarle un tono más francés.

- 1991 La Cumbre de Maastrich fijó el calendario para la introducción de la moneda única, fijando un plazo mínimo hasta el '97 y máximo hasta el '99, así como los criterios de convergencia para acceder a ella. Gran Bretaña se autoexcluyó.
- 1993 La compleja situación económica financiera obligó a los bancos a ampliar la banda de fluctuación de las monedas que integran el SME. Comenzaron a surgir dudas sobre la viabilidad de la unión monetaria.
- 1994 Se inició la segunda etapa de la unión monetaria que implica una mayor coordinación entre los bancos centrales de los EM.
- 1995 La Cumbre de Madrid designó “euro”, luego de tediosas discusiones, a la moneda única. Anteriormente se denominaba “ecu”. Se confirmó el año 1999 para estrenar la nueva moneda.
- 1996 La Cumbre de Dublin adoptó a instancias de Alemania, el Pacto de Estabilidad que obligó a los EM a desarrollar una política presupuestaria rigurosa.
- 1997 La Cumbre de Luxemburgo creó el Consejo del euro, un foro informal en el que los ministros de finanzas de la zona euro discutirán los asuntos relacionados con su moneda.
- 1998 La Cumbre de Bruselas designó a los 11 países que cumplieron con los criterios para acceder al euro. Nombramiento del primer Presidente del Banco Central Europeo el holandés Win Duisenberg.
- 1998 Los ministros de finanzas llegaron a un acuerdo sobre la representación del euro en los foros internacionales, como el G-7.
- 1998 Los ministros de finanzas fijaron el tipo de cambio definitivo entre las monedas nacionales de los 11 países: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Portugal.
- 1999 El primero de enero se convirtió en la moneda oficial de los EM.
- 1999 El euro comenzó a cotizar en los mercados. Las bolsas cotizaron en euros.
- 2002 A partir del 1º de enero comenzará la circulación de billetes y monedas euros. La doble circulación durará de uno a tres meses.
- 2002 Se fijó el 30 de junio como último día para cambiar en las entidades financieras las monedas nacionales.